



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

LA PALABRA DE DIOS SEGÚN EL PAPA FRANCISCO EN LUMEN FIDEI

Encíclica sobre la fe. Junio 2013

S.S. Francisco

La carta está compuesta por una introducción, cuatro capítulos y una conclusión fundada en María.

En la Introducción, manifiesta de entrada, el cómo el don de Dios es transmitido a la humanidad, expresada en las palabras de San Juan: *“Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas”* (Jn 12,46). La Palabra viene a nosotros, no sólo para ser difundida como quien da las noticias en la televisión, en su mayoría cargadas de negatividad, falta de esperanza y con poco que poder rescatar como bueno. Esta Palabra es totalmente distinta, novedosa, llena de vida, pregonada con el corazón del mismo Dios, que busca la dignidad y la salvación de quienes la acogen de la misma manera en que es pregonada. Esa Palabra es luz, contrapuesta a las tinieblas, tiene poder, es capaz de apagar la oscuridad y de iluminar la luz conocida por el hombre. No hay sol más brillante que ésta Palabra, ni diamante más resplandeciente, no existe nada más vivo ni nada más activo... es la Palabra de Dios, es Cristo, el Hijo de Dios, la Palabra hecha carne, luz del mundo, luz de la humanidad. Creer en Él es optar por la eternidad junto a Dios, sólo hace falta creer... creyendo veremos la gloria de Dios (Jn 11,40).

La fe se presenta como algo oscuro, que no lleva a un razonamiento pleno. Creer para el mundo actual, es investigar, tener certezas, números que dicen algo, conclusiones que se puedan comprobar. Sin embargo, la Palabra de Dios juega un papel que aparentemente se opone al razonamiento lógico del hombre, pero que en realidad, va de la mano con él.

Se nos hace el llamado a descubrir el don de Dios, que da toda la ciencia, la sabiduría e inteligencia para conocer de manera perfecta lo que el creador quiere para sus creaturas. Descubrir la luz de la fe, que ilumina todos los aspectos del hombre, es ver el mundo con nuevos ojos, y la fuente más cercana para este descubrir, es la Palabra revelada por Dios, y el medio para conocerla es el encuentro personal con Él.

Este encuentro lleva a conocer el verdadero amor, no como lo conocemos, sino un amor capaz de dar absolutamente todo por quienes están al lado nuestro y por quienes no lo están, por los conocidos y los desconocidos, por los que comparten nuestro pensamiento y por quienes nos rebaten. Un amor expresado en palabras y obras, en las alegrías y en las penas, un amor compartido y vivido sin miras a la devolución de ese amor, más bien, sin interés, sin exclusión, sin deudas.

“Jesús resucitado, nos atrae más allá de la muerte”, nos persigue, nos busca, nos encuentra. Su Palabra es vida, resucita, levanta, renueva al hombre en su corazón, rescata el alma y la conduce a la presencia del Padre.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

La fe se suscita por la Palabra proclamada, es la que animaba la misión de los primeros cristianos, y nos anima hoy día en medio de las grandes dificultades de nuestro tiempo. *“Brille la luz del seno de las tinieblas, ha brillado en nuestros corazones”* (2Co, 4-6). Moldear el corazón con la Palabra de Dios, es la misión de la Iglesia, de los consagrados y laicos, con una sola finalidad... conquistar el corazón del hombre, iluminar sus tinieblas con el amor y asentar la alegría del Evangelio.

La Palabra se presenta como:

- Novedosa, distinta a las noticias actuales, es viva y eficaz, levanta y anima.
- Contrapuesta a las tinieblas; suscita la fe, nos lleva a la presencia del Padre.

En el capítulo 1, *hemos creído en el amor*, se presenta un modelo de la fe en el Antiguo Testamento, un hombre capaz de centrarse en las cosas de Dios, más que en su propio interés. Este es Abraham, el hombre que Dios escogió para iniciar un camino de fe. Dios se le presenta con ciertos rasgos:

Toma la iniciativa dirigiendo la Palabra a Abraham	Todo se inicia por la Palabra, todo lo que produce la Palabra es bueno.
Se presenta como un Dios que habla	No es mudo, no es un ídolo de piedra que no ve, no oye, no habla. Es vivo y real.
Llama por su nombre	Él mismo tiene un nombre que será revelado a Moisés. El nombre lleva en sí una misión.
No es el Dios de un lugar específico	Es un Dios de las personas, se relaciona con ellos, los cuida, forma alianza con ellos, es un Dios personal.

De esta forma, la fe es una respuesta a una Palabra personal, a un Tú que nos llama por nuestro nombre. Abraham no ve a Dios, pero oye su voz. La tarea de Abraham será:

Aprender a escuchar la Palabra	Guardar silencio cuando Dios habla.
Aprender a obedecer la Palabra	Seguir las indicaciones recibidas.
Aprender a orar la Palabra	Vincularse en la intimidad con Dios.
Aprender a caminar por la fe en la Palabra	Un acto de memoria ligado a la esperanza.

La Palabra de Dios se convierte en lo más seguro, aquello que da sustentabilidad en el tiempo, las promesas se mantienen y se cumplen, así entonces *“El hombre es fiel creyendo a Dios que promete; Dios es fiel dando al hombre lo que promete”* (San Agustín)

La luz de la fe está vinculada a:

- El relato concreto de la vida
- Al recuerdo agradecido de los beneficios de Dios



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

- Al cumplimiento progresivo de sus promesas

Por ello, la Palabra es eterna, siempre presente, cumpliendo en todo tiempo lo que ha prometido a la persona, al pueblo, al mundo. Esta Palabra no es otra que Cristo mismo, que concreta la promesa en medio nuestro. A Él nos unimos para poder creer:

- Creemos a Jesús, cuando aceptamos su Palabra
- Creemos en Jesús, cuando lo acogemos personalmente en nuestra vida, amando y siguiéndolo por el camino.

La salvación se obtiene por la fe en la Palabra que nos precede, que comienza en lo personal, pero que se concretiza en lo eclesial, en lo comunitario, con el otro que también ha recibido el llamado a establecer un vínculo de amor comunitario, pasando de lo personal a lo eclesial. “La Palabra de Cristo, una vez escuchada, y por su propio dinamismo, en el cristiano se transforma en respuesta, y se convierte en Palabra pronunciada, en confesión de fe”.

En el capítulo 2, *sino creen no comprenderán*, la fe es salvación, pero debe estar fundada en la Palabra, en el “*Dios del Amén*” (Is 65,16), de la verdad, del ser consecuente, que es fundamento indestructible de fidelidad a la alianza realizada entre Dios y los hombres. Debe existir una “comprensión” del accionar de Dios, quien es fiel y que nos llama a vivir esa fidelidad, fiarse de esa verdad para mantenerse en pie. Frente a ello, San Pablo dirá “*con el corazón se cree*” (Rm 10,10), lo que conforma algo más profundo que un simple creer en palabras, sino en creer en La Palabra que, dicha por Dios y traída hasta nuestros tiempos, moldea al hombre, lo lleva al conocimiento y lo vincula íntimamente con Él.

La Palabra es la encargada de cambiar el corazón, donde se encuentra la aceptación de Dios, el entendimiento y la voluntad. Así, la transformación de Dios viene desde dentro.

Las dimensiones Cuerpo y espíritu, interioridad y apertura, entendimiento y voluntad, afectividad y amor... todo es transformado por la Palabra, iluminados por ella, elevados a la intimidad de una relación personal, que busca encontrar la felicidad completa del hombre en la visión eterna de la Gloria de Dios.

Vivir la Palabra en la plenitud del amor, implica salir de la inmanencia para pasar a la trascendencia, salir del yo, para aceptar el tú, comunicarla, transmitirla. Pero la mayor forma de lograr esta transmisión es vivir lo que la Palabra enseña, el testimonio, la transformación de la forma de vida en las cosas rutinarias del día a día.

“*La fe nace del mensaje que se escucha*” (Rm 10,17), donde el conocimiento es asociado a la Palabra que se escucha, nos lleva a la contemplación, al deseo de ver el rostro de Dios, de llegar a una relación más cercana, íntima y que vaya en crecimiento. Así entonces, la Palabra se acoge en libertad y se sigue en obediencia.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

Se debe distinguir la voz del Buen Pastor (Jn 10,3-5); los discípulos oyeron su palabra y lo siguieron (Jn 1,37); al ver lo que hizo Jesús, creyeron en Él (Jn 11,45); quien me ve a mí, ve al que me ha enviado (Jn 12,44-45); vio y creyó (Jn 20,8); he visto al Señor (Jn 20,18); Él es la Palabra hecha carne, cuya gloria hemos contemplado (Jn 1,14). La Palabra de Dios no solo se escucha, también se ve, se palpa, se realiza, produce algo, cambia, renueva, se cumple, está abierta a todo aquel que quiera acogerla con corazón sincero, basta con creer, es el primer paso para anidarla en el corazón, lo demás viene por añadidura. “Al estar con Jesús, se recibe ojos adecuados para verlo”. La fe respeta al otro, nos hace más humildes, nos abraza y posee, nos pone en camino, hace posible el testimonio y el diálogo.

La Palabra se transforma en:

- Luz para la fe, que da claridad a la visión que tenemos de Dios y de su Iglesia
- Fundamento de vida cristiana, con su doctrina y su testimonio, siempre viva y eficaz
- Camino para llegar a la visión de Dios, muestra las características del bienaventurado
- Apertura del conocimiento y reconocimiento de Dios, con una fe fundamentada
- Base de estudio para la teología, es el legado para conocer a Dios y al hombre
- Acogida y búsqueda de una inteligencia más profunda, de la mano del Espíritu Santo

En el capítulo 3, *transmito lo que he recibido*, centrado en las palabras de Pablo (1Cor 15,3), define la Palabra junto a la luz que se ha recibido y que no puede quedarse en el interior del hombre sin poder salir al exterior, comunicarse, transformar a otros, transmitir el don de la fe en esta Palabra que busca anidar en su pueblo. “*Está escrito: Creí, por eso hablé. Pues bien, conforme a ese espíritu de fe, también nosotros creemos, y por eso hablamos*” (1Cor 4,13). La Palabra escrita, ha moldeado a Pablo, la Palabra recibida lo ha llevado a creer y a no callar la verdad recibida.

La Palabra nos llega por memoria de otros de generación en generación, de testigos, es la transmisión oral, altamente necesaria en aquellos tiempos, por lo que era un mandato necesario el comunicar a los hijos las tradiciones y el obrar de Dios, por lo que la fe tiende a difundirse. Lo que los Apóstoles transmitieron era todo lo que necesitaba el pueblo para creer y reconocer a Jesús como el mesías que había de venir.

Cumple gran importancia el kerigma en la Iglesia naciente. Un anuncio de la Palabra lleno del Espíritu Santo, sin temor, consolidado en los sacramentos de la Iglesia.

Los tesoros de la memoria están íntimamente ligados con la transmisión de la Palabra de Dios: la confesión de fe, la celebración de los sacramentos, el camino del decálogo y la oración del Padre Nuestro. Todo ello adquiere su razón de ser en el evangelio transmitido por Jesús y continuado por los Apóstoles. El credo lleva en sí la verdad de la Palabra discernida en la Iglesia, lo que debemos creer según lo que está escrito y revelado por el Espíritu Santo. Los sacramentos adquieren su fuerza en la Palabra, en la tradición de los Apóstoles, en los signos visibles que muestran una



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

realidad invisible pero real, cercana y que la Palabra se encarga de iluminar por la acción del Espíritu.

La Palabra está presente en cada paso de la Iglesia, por lo que es necesario asegurarse que llegue a todos los rincones, transmitida en los sacramentos, en la homilía de la liturgia cotidiana, en los colegios, en las familias. “Se debe vigilar que se transmita todo el depósito de la fe”, *“Timoteo, guarda el depósito...”* (1Tim 6,20). Celosamente se debe transmitir todo el mensaje, sin quitar la verdad recibida ni los beneficios que de ella se obtiene.

“El Magisterio habla en obediencia de la Palabra, las enseñanzas son fiables porque se basa en ella, en la Palabra que escucha, custodia y expone”. *“... pues el miedo no me impidió anunciarles todo el designio de Dios”* (Hch 20,27).

La Palabra es motor de:

- Los sacramentos, les da sentido, los moldea conforme al Espíritu Santo
- La Eucaristía, especialmente en la liturgia de la Palabra y la homilía
- El anuncio del kerigma a los que están en dormidos en la Iglesia, a los que se han ido y a aquellos que nunca han venido y permanecen alejados.
- El Magisterio de la Iglesia, que estudia y discierne la verdad del evangelio y nos guía en lo que debemos creer.
- De la oración, de la espiritualidad, de la contemplación, de la acción solidaria, de las misiones evangelizadoras, de las distintas pastorales de la Iglesia, movidas por la Palabra

En el capítulo 4, Dios prepara una ciudad para ellos, que es fiable, basado en el tesoro de las relaciones humanas, en la unidad y la permanencia de la misma fe. La Palabra de Dios es un bien en común, al mismo tiempo que la fe obtenida de ella y de la transmisión oral que, siendo compartida, engrandece a la comunidad que la acoge. Una ciudad que se construye en el amor de Dios.

En la Palabra del Evangelio resuena... Ámense los unos a los otros (Jn 13,34), no hay amor más grande que aquel en que se da la vida por un amigo (Jn 15,13), tanto amó Dios al mundo (Jn 3,16), y tantas expresiones que llevan a formar una sociedad que debe compartir lo que tiene, en un mismo pan, en una comunión y en la oración común (cf. Hch 2, 42). La Palabra adquiere su centro como una guía clara de cómo debe vivir el hombre en sociedad.

El primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia

Es en esta pequeña sociedad donde la Palabra de Dios debe adquirir una fuerza potente, descomunal, es la Iglesia doméstica, donde se vive el evangelio en unidad a semejanza de la Trinidad Santa, es donde se transmite por primera vez la Palabra a los niños, donde se dan los primeros indicios de la existencia de Dios. Tarea de los padres es cumplir esta primera evangelización y comunicación de la fe. De esta manera se obtiene una juventud más plena, con una toma de decisiones con la claridad de la Palabra que han recibido, por lo que su permanencia en la



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

Iglesia es parte de su ser, y sus ideales pasan por el evangelio, su vocación tiene sentido en los ideales cristianos, lo que tendrá como consecuencia el poder formar una familia cristiana, conforme a los valores recibidos.

“La Palabra de Dios en la sociedad, debe conducir al perdón, que requiere tiempo, esfuerzo, paciencia y compromiso”. Por ello, la Palabra debe ser meditada entre todos los que conforman un grupo social, y he allí una de las finalidades de la Iglesia, que convoca día a día para compartir las Palabras de vida eterna, señalando líneas de acción para convivir exento de rivalidades, preocupados por los demás, especialmente por los más vulnerables. “Si desaparece la fe en Dios, quedamos unidos por el miedo y la estabilidad estaría comprometida”.

En el sufrimiento, la aceptación de la Palabra se mantiene fuerte, mientras más fuerte es la fe que se anida en el corazón, *“tenía fe, aun cuando dije: ¡qué desgraciado soy!”* (Sal 116,10). El evangelio se manifiesta en estos momentos de soledad y sufrimiento, acompañando, fortaleciendo en la debilidad, mirando el sufrimiento de Cristo en la cruz, luz de esperanza para la sanación y salvación.

La Palabra de Dios conforma:

- La unidad de vida en sociedad, compartiendo con humildad los bienes personales
- Un bien común que debe ser compartido y vivido en sociedad
- La base de una familia a semejanza de la Trinidad Santa que vive su fe compartiéndola
- Enseñanza de vida e ideales a seguir por los jóvenes, con todas sus motivaciones y deseos de ayudar al prójimo. La Palabra nos hace solidarios en el sufrimiento, conduce nuestros actos, afianza el amor y despidе el miedo del corazón
- La vocación de hombres y mujeres que buscan complementar su vida con Dios
- Fortaleza, esperanza y vida en el sufrimiento, la persecución y la soledad

A modo de conclusión, María es la bienaventurada por haber creído, es la tierra buena de la parábola del sembrador (Mc 4, 1-9), la del corazón noble, que sabe escuchar, obedecer y guardar silencio cuando es necesario. Aceptar la voluntad de Dios es parte de su ser, dar frutos es su tarea como servidora fiel, guardar la Palabra de Dios en su corazón en un acto de humildad y muestra del seguimiento incondicional, aunque existan cosas que no entienda. Dios sabe lo que hace, lo conoce todo, es el omnipotente, por lo que solo basta con seguirlo y obedecer. Nada de lo que Dios guía llega a mal término, allí está el depósito de su confianza.

La fe de María en la Palabra de Dios que le anuncia la alegría, da el mejor de los frutos, el Hijo del Dios viviente, que obtiene la humanidad por la humanidad de María.

Así como María lleva dentro de sí la Palabra de Dios, que perfecciona aún más su ser, cada persona humana debe anidar en el corazón, alma y mente esta Palabra, de tal forma que podamos



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL
ARZOBISPADO DE SANTIAGO
La Palabra de Dios en palabras del Papa Francisco

perfeccionar nuestro seguimiento, amar la Palabra y transmitirla como verdaderos mensajeros de Dios, dar frutos diversos, conforme a los dones, virtudes y carismas que Dios ha dado a cada uno.

Es la Palabra la que da fuerza a María para llegar hasta la cruz, es su obediencia, su deseo de estar y poseer esa Palabra para siempre, en todo momento, aunque deba sufrir por ello, siendo ejemplo de fortaleza para los discípulos, que se dispersaron cuando Cristo fue apresado.

La Palabra de Dios permanece para siempre, es lo que expresa la resurrección de Jesús, es la alegría de la vida, el triunfo sobre la muerte, un sufrimiento que no fue en vano, pero que era necesario soportar. Una espada te atravesará el alma (cf. Lc 2,35), espada que causa el dolor de la separación de una madre con su hijo, ver el sufrimiento en el que más se ama. Un sufrimiento que desaparece con la resurrección, pero que jamás se borrará del corazón.

Junto con María, la Palabra:

- Se hace vida en el interior del hombre
- Se comprende con alegría y se guarda con humildad
- Complementa los dones y virtudes dados por Dios a cada uno
- Hecha hombre en su vientre, nos hace más humanos y cercanos unos con otros
- Es el empuje para avanzar en el sufrimiento, llegar a la cruz y asumirla
- Es la clave para reconocer al resucitado, mirar desde el interior, esperar en Él
- Es alegría de vida, confiando en la omnipotencia de Dios, para Él nada es imposible
- Nos hace servidores obedientes, *hagan todo lo que Él les diga* (Cf. Lc 2,5)
- Es soporte seguro frente al pecado, atacar el mal con la Palabra (cf. Lc 4,1-13)

Encomendarse a María, es optar por una vía que nos lleva a su Hijo, Palabra de vida eterna.

Para reflexionar:

- 1.- ¿Cómo iluminar mi vida / nuestra vida con la Palabra de Dios?
- 2.- ¿Cómo ser testigo/s de la Palabra de Dios en la familia y en la sociedad?
- 3.- ¿Cómo comunicar la Palabra de Dios a quienes no tienen arraigada la fe? ¿Qué pasos podemos seguir?